Aniela CÎRSTEA
Universitatea din Piteşti

LENGUAJE LITERARIO FRENTE A LENGUAJE HABLADO

Resumen : *No puede negarse la evidencia de que el lenguaje común, contrasta vivamente con el lenguaje literario. Sin embargo los dos tipos de lenguajes tienen una fuente común: la lengua de los poetas y literatos arraiga profundamente en el subsuelo del lenguaje familiar y popular, del que se nutre a diario. La literatura puede acercarse al lenguaje hablado hasta dar una impresión lo más fiel posible del último, pero los dos lenguajes no se confunden fácilmente. El lenguaje literario es un acto de creación consciente de un emisor con voluntad de originalidad. En cambio el lenguaje hablado es el habla que brota natural y espontánea en la conversación diaria.*

Palabras clave: *lenguaje literario, lenguaje hablado, renovación del vocabulario*

Al estudiar el lenguaje literario y el lenguaje hablado surge una primera dificultad, que es la de delimitar el ámbito de uso. ¿Cuál es la diferencia entre un término coloquial, familiar o vulgar y un término literario?

El lenguaje llamado hablado, por oposición al literario, normativo o escrito, posee un amplio caudal de voces en el que podemos distinguir varios niveles lingüísticos. Por una parte, el familiar, que se caracteriza por un gran colorido, mayor subjetividad, amplio uso de comparaciones, eufemismos, contrastes, hipérboles, tono irónico e informal. Otro nivel lo constituye el lenguaje vulgar, condicionado por factores extralingüísticos, como la categoria social de los hablantes y el contenido semántico del propio lenguaje, que se refiere en su mayor parte a temas tabú: sexuales y religiosos. En el siguiente nivel podemos situar las voces de argot en tanto que dialectos sociales y jergas profesionales entre los cuales podemos mencionar el lenguaje profesional de los médicos, deportistas, militares, etc. que son de ámbito mucho más restringido. Por último el nivel inferior lo ocupa el argot de la delincuencia, jerga[1] social y profesional a la vez.

Pero a pesar de este intento de separación por niveles, los límites son muy fluctuantes. Mientras que unas voces que han sido tabú pueden dejar de serlo en cualquier momento y perder su condición de vulgares, numerosos términos del lenguaje familiar son propiamente jergales, procedentes incluso de los grupos sociales más marginados.

Al hablar del lenguaje literario pensamos más bien en la definición de Otto Jespersen acerca del lenguaje en general: *el lenguaje es, en definitiva un arte, una de las más finas y perfectas arte*[2]. Sin embargo no podemos negar el hecho de que los autores contemporáneos usan abundantemente los modos coloquiales. Es cierto que algunas veces inventan, creando estilísticamente nuevos giros o frases, pero lo creado está en la línea del genio idiomático y suele reducirse a mera variante intensificadora.

La Real Academia Española acepta tan sólo aquellas palabras que han sido autorizadas por el uso de los escritores o por la mejor tradición del pueblo. Debido a este criterio se echan de menos multitud de neologismos, extranjerismos y vulgarismos. Pero se advierten más lagunas en las expresiones de uso familiar, en las voces jergales de determinados

[1] Entre los siglos XVI-XVII este vocablo designaba la lengua secreta de los ladrones, pícaros y rufianes. Hoy día el término se usa para designar las hablas de grupos profesinales y sociales.
[2] Apud Llorente Maldonado, A. *Teoría de la lengua e historia de la lingüística*, Ed. Alcalá, Madrid, 1967, p. 373

BDD-A5375 © 2005 Universitatea din Piteşti
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 01:55:06 UTC)

grupos sociales y en el argot ciudadano, es decir en el nivel de léxico que corresponde sobre todo al lenguaje hablado.Vocablos como ***pocholada***(casa bonita), ***plas*** (hermano), ***pub***(bar) no aparecen en el diccionario RAE y tampoco aparecen los sentidos coloquiales de ***filar*** (ver, observar), ***foca*** (persona gorda y fea), ***lúa*** (peseta). Sin embargo aparecen expresiones de tipo: ***hacer la cusqui*** (fastidiar, molestar) y ***estar como una cabra*** (estar loco).

El lenguaje hablado no es un lenguaje independiente, sino que vive siempre dentro de una lengua, sirviéndose de su fonética, su morfosintaxis y buena parte de su léxico. Los procesos de creación lingüística del lenguaje hablado son los mismos con los que se construye la lengua castellana y el lenguaje literario. De estos procedimientos la formación de nuevos términos mediante modificaciones de palabras sea por truncamiento o apócope sea por ampliación con la ayuda de los sufijos y prefijos es el más productivo. Por ejemplo oímos por todas partes ***foto, mili, poli, propi*** en lugar de ***fotografía, servicio militar, policía o propina***.

Este tipo de apócope se usa también en el lenguaje de los alumnos:

Por fin ya sólo queda una semana para fin de curso. No me gusta nada ***el cole****.* ***La profe*** *de* ***mates*** *siempre igual: 2x1=2 … Bueno, es mejor estar en casa con* ***los cates*** *que en* ***el cole*** *con* ***la profe*** *ésa.*

No es díficil entender que ***cole***, ***profe, mates*** son las formas apocopadas de ***colegio, profesora, matemáticas.*** En cuanto al vocablo ***cates*** (nota de suspenso en los exámenes), éste procede del lenguaje caló del que hablaremos más alla en nuestro artículo.

De entre los sufijos diminutivos ***–illo*** e ***–ito*** tienen mayor empleo en la lengua literaria ***le dijo cuatro palabritas,*** pero pueden aparecer también en expresiones del lenguaje hablado como ***se ha dado un buen viajecillo***. Los sufijos diminutivos y aumentativos son muy frecuentes en el lenguaje hablado ***amorcito***, ***ratita***, ***torete***, ***amiguete***, ***narizeta***, ***anglicón***, pero también los prefijos que se usan para expresar grado superlativo como ***requete-, re-, archi-, ultra-, super-*****:**

Un pastel ***rebueno/requetebueno***
Un autobús ***archilleno***
Una actriz ***archiconocida/ultaconocida***
Un cantante ***superfamoso***
El asado está ***rechupete.***

Otro procedimiento específico es la extensión de significado de voces ya existentes, y cambios semánticos que se originan sobre todo a través de la sinonimia y de la metáfora. Se trata en primer lugar de la lexicalización de la metáfora, usando vocablos que designan nombres de animales ***-esta mujer es una foca (esta mujer es muy gorda)***, de plantas ***-ser un melón (ser tonto)***, partes del cuerpo u otros objetos de la vida corriente ***-me duele el coco (me duele la cabeza), estar como un fideo (muy delgado)***. Las expresiones metafóricas expriman concretamente unas realidades abstractas o sentimientos:

Nadar en la abundancia=tener una posición acomodada
Hablar por los codos =hablar muchísimo
Empinar el codo=darse al alcohol
Tener mala leche=estar de mal humor

Los préstamos de otras lenguas, ya sea por adaptación fonética de términos extranjeros, ya por calcos idiomáticos o traducción de significado constituyen otro proceso de creación lingüística del lenguaje hablado. Desde mediados del siglo XX, el inglés procedente de América comienza a introducirse masivamente en español y en todas las lenguas europeas. Vocablos como ***parking, esnob, bodi (body), póster, party, show, mouse, estrés, catering,***

BDD-A5375 © 2005 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 01:55:06 UTC)

camping, manager, clenex (kleenex) no pertenecen exclusivamente al lenguaje hablado, se usan también en contextos más formales.

Más recientemente, entre los jóvenes se ha producido una renovación del vocabulario con palabras procedentes de los más diversos orígenes. Esta forma de expresarse es conocida bajo el nombre de *cheli, pasota* o lenguaje del *rollo*:

El cheli, se inspira del argot de la droga y del caló[1] *que castellaniza palabras procedentes del inglés y resuscita también acepciones olvidadas del antiguo castellano. Los jóvenes pasotas utilizan, por el contrario, un vocabulario que se caracteriza por el sentido desviado que a menudo adquieren las palabras. Esto responde a una voluntad de afirmarse frente a la cultura tradicional de los padres y de sentirse parte integrante de un grupo de su misma edad. El resultado es un lenguaje algo críptico que solo los iniciados comprenden.*[2]

El lenguaje de los pasotas, que es un lenguaje de connivencia entre los jóvenes no figura en los diccionarios corrientes:

Hola, ***tío****, ¿****qué pasa****?*

Pues… ya ves, ***tirando****.*

¿Qué tal el viernes?

Alucinante*.*

¿Sí? ¿Dónde estuviste?

En la discoteca Metrópolis, con toda ***la basca****. Estuvimos bailando toda la noche. Nos divertimos* ***mogollón****.*

Pues yo, ***un rollo, tío****. Tuve que llevar a* ***mi viejo*** *a casa de mi abuelo porque* ***estaba chungo*** *y tuve que quedarme toda la noche por si se ponía peor. ¿Y el sábado?*

Me levanté ***súper tarde****. Comí y estudié un rato y por la noche, otra vez a Metrópolis.* ***Tío****,* ***tope guay****, me* ***ligué*** *a una* ***tía súper enrollante*** *y nos pasamos toda la noche bailando.*[3]

En un registro formal el mismo texto pierde su carácter y sus matices:

Hola, ***amigo****, ¿****qué tal****?*

Pues… ya ves, ***así y así****.*

¿Qué tal el viernes?

Estupendamente*.*

¿Sí? ¿Dónde estuviste?

En la discoteca Metrópolis, ***con todos mis amigos****. Estuvimos bailando toda la noche. Nos divertimos* ***mucho****.*

Pues yo, ***aburrido, amigo****. Tuve que llevar a* ***mi padre*** *a casa de mi abuelo porque* ***estaba enfermo*** *y tuve que quedarme toda la noche por si se ponía peor. ¿Y el sábado?*

Me levanté ***muy tarde****. Comí y estudié un rato y por la noche, otra vez a Metrópolis.* ***Amigo****,* ***muy bien****,* ***conquisté*** *a una muchacha* ***muy cautivadora*** *y nos pasamos toda la noche bailando.*

Aunque no todos los términos del lenguaje pasota se refieren a la droga, no se pude negar que el pasota tiene el origen en el mundo de la droga. Palabras como ***perejil***, ***chocolate***, ***burro***, ***camello***, ***porro*** tienen otro significado en el vocabulario codificado del drogadicto: ***marihuana, hachís, cocaína, traficante de drogas, cigarrillo de marihuana.*** De este modo no puede negarse el hecho de que el habla de los jóvenes, en ciertas modalidades de la comunicación, contrasta vivamente con la de los mayores. Los saludos,

[1] Lenguaje de los gitanos españoles

[2] Walter, H. , *La aventura de las lenguas en Occidente,* Espasa, Madrid, 1997, p. 217

[3] Ruiz, R.N y Alegre, J.M., *Español avanzado,* Colegio de España, Salamanca, 1993, p. 227

BDD-A5375 © 2005 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 01:55:06 UTC)

las despedidas, los tratamientos suelen diferenciar claramente los grupos de edad. Ningún mozo de hoy no llamará ***tesoro*** o ***bien mío*** a su amiga, sino ***gachí*** o ***cariño***. En este caso podemos hablar de generaciones, de los cambios verdaderamente significativos en las lenguas que se producen *cuando una generación vieja es desplazada por una nueva.* [1]

En fin el español hablado se basa sobre todo en una serie de recursos y equemas sintácticos que dan color a la expresión:

comparativos-***más listo que Pepe*** (muy listo)***, más feo que Picio*** (muy feo)

frases rimadas- ***dónde va Vicente, donde va la gente*** (tipo vulgar), ***muera Marta y muera harta*** (vivir sin preocupaciones)

perífrasis- ***beber como una cuba*** (beber mucho), ***comer como una lima*** (comer abundantemente), ***dormir como un tronco*** (profundamente)

fórmulas de negación-***¡No me digas!***

de despido- ***¡Hasta lueguito!, ¡A más ver!, ¡Chao!***

de rechazo- ***¡Vete a freír monas!*** (vete a pasear)

Hemos explicado en nuestro artículo que el lenguaje hablado produce una vacilación al nivel del vocabulario, pero la misma vacilación se produce al nivel fonético, ortográfico e sintáctico. No hay que olvidar que además del castellano en España hay otros tres idiomas oficiales: el vasco o euskera, el catalán y el gallego. También existen los dialectos entre los cuales destaca el andaluz con sus rasgos fonéticos específicos: ***-z*** en lugar de ***–s*** (***coza /cosa***), ***-r*** en lugar de ***–l*** (***arma*** en lugar de ***alma***), la supresión de la ***–s*** final (***detrá*** en lugar de ***detrás*****)** y la supresión de la ***–r*** final (***dejá*** en lugar de ***dejar***). En este caso no se trata propiamente de un cambio fonético sino de una variación lingüística y geográfica.

Al nivel morfosintáctico los cambios que intervienen en en lenguaje hablado no son mayores. El empleo de los pronombres ***la, las*** y ***lo, los*** propios del complemento directo, como complementos indirectos constituye los fenómenos de laísmo y loísmo respectivamente. Por tanto no se dice: ***Yo la escribo todas las semanas*** sino ***Yo le escribo todas las semanas***. Tanto el laísmo, frecuente en zonas del centro peninsular, incluso entre personas de cultura media y alta como el loísmo, que es más vulgar son considerados fenómenos incorrectos. También es frecuente el dativo no concordado, que aunque es pleonástico y por tanto eliminable presenta carácter coloquial: ***no te nos manches***, ***no te me despistes.***

Las interyecciones constituyen, sobre todo en el lenguaje literal, maneras de expresarse, específicos de los personajes que coloran su conversacióncon con onomatopeyas como:

- ***Boh, boh, boh…***
- ***¿Cómo boh, boh, boh? ¿ me vas a decir que no te quedas mirando?***[2]

El lenguaje hablado emplea la frase interrogativa en las más variadas funciones, entre las cuales la función de interesar al interlocutor asignándole un cierto *papel*. Una frase interrogativa se dirige de modo más directo al oyente que una enunciación que no necesita ser correspondida por parte del interlocutor para dar la impresión de algo completa y satisfactorio para ambas partes:

-¿Y entonces qué fue, qué pasó?…

-No es nada, no tengo nada…[3]

Otras veces la interrogación puede servir de sorpresa o de duda: ***Hola, tía, ¿tú aquí?***

---

[1] Hermann, P., apud Lázaro Carreter, F. *Estudios de lingüística*, Ed. Crítica, Barcelona, 1980, p. 234

[2] Blanco-Amor, E. , *Aquella gente*, Seix Barral, Barcelona, 1976, p. 62

[3] Blanco-Amor, E. , *Aquella gente*, Seix Barral, Barcelona, 1976, p. 78

BDD-A5375 © 2005 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 01:55:06 UTC)

La transición de la pregunta a la exclamación expresa indignación: ***¿Qué has hecho, Cristina? ¡Qué has hecho!*** La misma pregunta, al ser repetida, viene señalada también ortográficamente como exclamación y es expresada por un tono de voz diferente.

En cuanto a la negación es preciso señalar que el español dispone de muchos más recursos aún que para la afirmación. Expresiones como ***nada de seo, ¡ni hablar¡, ni en sueños,*** son muy frecuentes en el lenguaje hablado.

Muchos escritores como Eduardo Blanco-Amor y Rosa Montero han preferido *colorear* sus obras empleando este dialecto social que es el lenguaje hablado. Su propósito es concebir la realidad así como la concibe el hombre español, sencillo, sin adornos. Según Otto Jespersen tanto los campos semánticos como la preferencia por determinadas imágenes y metáforas, como el uso de distintos procedimientos de creación, tienen unos rasgos que se repiten en el lenguaje hablado de todos los países. Es decir que en el lenguaje hablado encontramos algo que pertenece a nuestra común humanidad.

La enorme viatalidad del lenguaje hablado ofrece por lo tanto un enorme interés, dado que permite analizar la evolución de los procesos creativos de la lengua en el mismo momento en que tiene lugar, lo cual arroja nueva luz sobre el desarrollo del idioma en general y facilita su estudio.

Bibliografíe:

BLANCO-AMOR, E. , *Aquella gente*, Seix Barral, Barcelona, 1976

BEINHAUER, W., *El español coloquial*, Gredos, Madrid, 1968

CHIREAC, S. , *Limba spaniolă prin erciţii*, Polirom, Iaşi, 2003

FOLSCHWEILLER, C., *Niveaux et registres de langues en français*, Pygmalion, Piteşti, 2005

JÜRGEN FRÜNDT, H., *L'espagnol sans interdits*, Assimil, Paris, 1997

LAZARO CARRETER, F. *Estudios de lingüística*, Crítica, Barcelona, 1980

León, V. , *Diccionario de argot español*, Alianza Editorial, Madrid, 1984

LLORENTE Maldonado, A. *Teoría de la lengua e historia de la lingüística*, Alcalá, Madrid, 1967

RUIZ, R.N y Alegre, J.M., *Español avanzado*, Colegio de España, Salamanca, 1993

WALTER, H. , *La aventura de las lenguas en Occidente*, Espasa, Madrid, 1997

BDD-A5375 © 2005 Universitatea din Piteşti
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 01:55:06 UTC)